

ITZIAR OKARIZ

UNA CONSTRUCCIÓN, ES DECIR, UNA JERARQUÍA DE MOMENTOS, EXPRESIVA DE
CIERTO CONCEPTO GRANDE O PEQUEÑO, ABSTRACTO, ESOTÉRICO

En esta exposición se presentan una serie de proyectos de Itziar Okariz con los que se hace visible la importancia que su trabajo ha tenido en el desarrollo de la performance en la actualidad. La muestra supone el segundo capítulo de un proyecto que se inició en Kunsthhaus Baselland (Basilea) y que terminará en Tabakalera (San Sebastián) en 2018, propiciando diversas y diferentes visiones y lecturas de un trabajo que se ha ido estructurando desde la construcción de lo corporal hasta las alteraciones con la voz y el lenguaje.

A comienzos de la década de los noventa, Itziar comienza a trabajar en una serie de proyectos que utilizan el cuerpo como espacio de batalla y disidencia, manipulando y alterando cualquier visión naturalizada del mismo, y poniendo sobre la mesa de discusión la imagen del cuerpo como máquina biopolítica culturalmente construida. De esta manera, en obras como *Costuras de 9 y 4,50 cm de pelo humano sobre la piel* (1993), se cose líneas de pelo en la mano de una manera superficial, desde el dedo índice al pulgar, a modo de melena, en un proceso que, según sus propias palabras, no tenía nada de doloroso, sino más bien de lúdico, ya que era una técnica extraída de ciertos juegos infantiles. Así, lo que parecía un cuerpo ahora es, como señala Paul Preciado, un paisaje sin cuerpo.

Un año antes había iniciado estas alteraciones y subversiones corporales en los trabajos que forman el conjunto de *Variations sur le même t'aime* (1991 — 1992) para los que se rapó el pelo dibujando un mapamundi sobre su cabeza, convirtiendo esta alteración corporal en la imagen, icono, que acompañó a la artista durante un tiempo en su vida cotidiana. Estos primeros trabajos nos llevan a pensar en la cuestión de lo micropolítico y la expansión del trabajo artístico en el territorio de la experiencia.

Si bien esas primeras piezas ya se preguntaban sobre la naturaleza de lo corporal y su existencia como constructo cultural, en trabajos como *Bodybuilding* (1994) es la unión del cuerpo con la máquina la que abre nuevas vías en sus investigaciones. Usando el disparador de la máquina fotográfica como ojo mecánico, la artista se fotografía en su estudio con una serie de prótesis de látex en un escenario que recuerda a ciertas narraciones de ciencia ficción, uno de los intereses de la artista a la hora de trabajar sobre esos posibles otros cuerpos y esas potenciales narrativas fragmentadas.

Multitud de manos, pieles protésicas y un disparador conectado mediante cables que se expanden por el suelo, introducen al espectador en un escenario que ya apunta el interés de Okariz por hacer de la ambigüedad el único espacio posible para producir reflexión y pensamiento, y trabajar sobre las formas en las que los códigos de significación se van articulando culturalmente como cuestiones políticas: cuerpos transgénero en acción.

Tras estos trabajos y desde su definición como ciudadana feminista y no como artista feminista, Itziar inicia una serie de acciones que se engloban bajo el título *Mear en espacios públicos y privados*, que han tenido lugar en diferentes lugares entre el año 2000 y el 2007. Tras la contundencia del enunciado de la acción y la aparente simplicidad del mismo, se esconde un discurso más complejo que tiene que ver con la construcción del cuerpo en el entorno urbano y en el espacio institucional del arte, un cubo blanco ensuciado por la orina.

Realizada por primera vez en las aguas del Rin (Düsseldorf, 2000) a continuación la acción se ha ido amplificando en diversos contextos como la fuente de la rotonda de Zubimuxu (Irún, 2001), sobre el techo de un coche en River Street (Brooklyn, 2001), en una habitación del Soho Grand Hotel (Nueva York, 2001), en la escalera de incendios de una casa del nº167 de Greenpoint Avenue (Nueva York, 2001), en la mediana de Wadhams Road (Nueva York, 2001), en medio de la vía peatonal del puente de Brooklyn (Nueva York, 2002), junto a su hija recién nacida en el puente Pulaski que une Brooklyn con Queens (Nueva York, 2004), en la galería c/o Atle Gerhardseb con ocasión de la exposición colectiva *Attitude* (Berlín, 2006) y finalmente en el centro de arte de Singel (Amberes, 2007).

El pormenorizado recorrido de esta acción tiene sentido a la hora de observar como las acciones tienen lugar generalmente en lugares de tránsito en los que la artista dibuja sus cartografías húmedas, líquidas, marcas que se expanden en el espacio público y privado, contaminándolo a la manera de un acto de desobediencia civil y también como una alteración en la construcción de género, desvelando su performatividad y carácter de ficción.

Será en estos trabajos donde mejor se visualice una de las lógicas que soportan las obras de Itziar Okariz, las nociones de repetición y diferencia. Misma acción, diferentes espacios, distintos resultados. Será esta investigación de los matices, de la especificidad contextual del signo, lo que le llevará a iniciar una serie de trabajos titulados *Irrintzi*.

Sirviéndose de este modelo de comunicación situado en los límites del lenguaje, que se utilizaba primero como modo de comunicación no verbal entre los valles vascos y más adelante como una expresión de júbilo y exaltación de la identidad, como señala Leire Vergara, Itziar deslocaliza y expande el sonido de estos para provocar el desconcierto y la ambigüedad que supone una forma de lenguaje que no comunica, o mejor dicho, que lo hace de una forma no normativizada, mostrando el desarreglo que cualquier interpretación de este gesto provoca en los diferentes lugares en los que se desarrolla: el interior de su estudio, *Irrintzi repetition 90, 91, 92, 93, 94, 94, 95, 95, 96* (2006); los lagos solitarios de Killarney, *Ghost box* (2008); la esquina entre Bowery y Grand Street en Nueva York, *Irrintzi repetition (mute)* (2009) o el interior del museo Guggenheim Bilbao.

La pieza que aquí presenta, *Irrintzi Repetition*, Guggenheim Bilbao (2007), es la que lleva al límite la alteración y deslocalización de la acción de emitir el sonido del irrintzi, pues la imagen de la pantalla aparece pausada, congelada, mientras que cada cierto tiempo el altavoz emite los sonidos del «grito», provocando una sensación de desasosiego y cierta frustración. De la misma manera, sirve para que el propio sonido interfiera en el espacio del CA2M con las otras piezas expuestas.

Una de ellas, *Baron Ashler* (2017), se ha instalado en la pasarela que se encuentra en el interior del edificio a modo de dos presencias mecánicas: dos altavoces empiezan la lectura de un texto, uno desde el final y otro desde el principio, hasta que ambas voces llegan a encontrarse en un punto intermedio de esta narrativa que se altera y llega a sincronizarse de forma puntual, pero que fundamentalmente trabaja sobre la ininteligibilidad y la utilización del lenguaje más allá de la función comunicativa. Son emisores que hacen cosas con palabras, como en los textos de Austin.

Dentro de estas nuevas experimentaciones y operaciones con el lenguaje, la imagen, la narratividad y la significación, se presenta *Diario de sueños* (2017), una obra compuesta por 57 impresiones y una pieza de sonido que se emite por dos altavoces. La obra es el resultado del proceso de una lectura fragmentaria de un extracto de un diario de sueños que la artista registra de manera regular y traduce a texto. Itziar Okariz parte de una narrativa no controlada y convierte estos residuos en una narración cortocircuitada, que se emite a través de los altavoces y se muestra en una serie de imágenes que se van construyendo mediante la aplicación de diferentes técnicas y procesos de alteración del signo.

Finalmente, la pieza que cierra la exposición y que en cierta manera muestra los intereses actuales del trabajo de la

artista, *Videonotes* (2017), es una videoinstalación formada por cinco proyecciones en las que al igual que hiciera en las primeras fotos de *Bodybuilding* (1992), es una prótesis técnica: en este caso la cámara de un teléfono móvil captura y registra momentos de una realidad que alterada se convierte en extrañeza, «un momento abstracto, esotérico», como el de la cita de Pavese que sirve para titular la exposición.

Jesús Alcaide, comisario

Itziar Okariz

Las acciones de Itziar han logrado introducirse en el debate público cuestionando normativas en torno al lenguaje y la producción de signos que nos definen como sujetos. Entre sus últimos proyectos individuales se encuentran sus trabajos en la Kunsthau Baselland (2017) y en *Parcours* de Art Basel, Basilea, Suiza (2017); *Oscuros como de noche*, CarrerasMugica, Bilbao (2017); *Septiembre*, etHall, Barcelona (2016); *51 sueños, entre el dos de octubre*

y *el veintiuno de noviembre*, Galería Moisés Pérez de Albéniz, Madrid (2015) o *Caja Negra/ Cubo Blanco*, CA2M, Madrid (2014). Ha participado también en *Contornos de lo audiovisual: Puntos para un movimiento que rodea*, Tabakalera, Donostia (2016); *Take You There Radio*, École du Magasin, Grenoble (2015); *Punk. Sus rastros en el arte contemporáneo*, Museo Universitario del Chopo, México; MACBA, Barcelona; Artium, Vitoria y CA2M, Madrid (2016), entre muchas otras muestras.

Imagen: Itziar Okariz, *Irrintzi Repetition* (Museo Guggenheim Bilbao), 2007. Still de vídeo. Colección Museo Guggenheim Bilbao.

Comisario: Jesús Alcaide

Visitas a la exposición:
Sábados 12:30
Domingos 18:30

Colabora:



Coorganiza:



KUNSTHAUSBASELLAND



**Centro de Arte Dos de Mayo
Comunidad de Madrid**
Av. Constitución 23
28931 Móstoles, Madrid
Tel. 912 760 221
www.ca2m.org
ca2m@madrid.org

De martes a domingo
11:00 – 21:00

Entrada gratuita al centro
y a todas sus actividades

Cercanías: C5 Móstoles
(23 min desde Embajadores)
Metro: L12 Pradillo

Área Wi-Fi en todo el centro

Depósito legal M-22962-2017